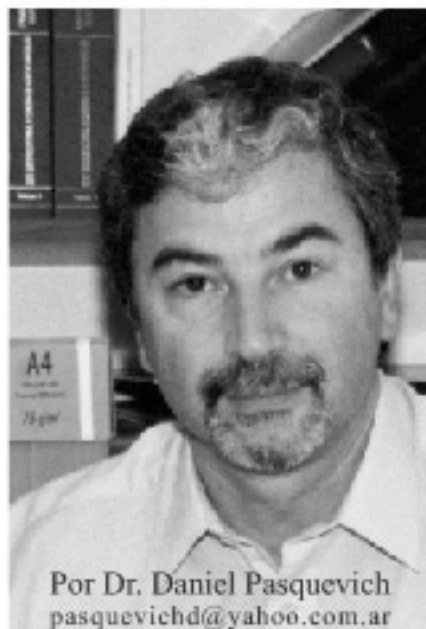


LA HISTORIA DE MARÍA



Por Dr. Daniel Pasquevich
pasquevichd@yahoo.com.ar

“La humanidad necesita de hombres prácticos que hagan el mejor trabajo en provecho de su propio interés sin olvidar el interés general, pero también necesita de soñadores para quienes el sólo alcanzar un objetivo, un propósito, es tan imperativo que les resulta imposible atender sus propios intereses materiales. Una sociedad bien organizada debería velar por estos idealistas que dedican su vida al servicio de la investigación científica...” (María Curie)

Cuarto 65, primer piso en el ala este” sin levantar la vista y sin dejar de transcribir nombres y números a un cuaderno, la enfermera de la recepción respondió a la consulta de la elegante dama que tenía delante de ella. Meloney le agradeció y luego de dudar un instante sobre la dirección a seguir, se dirigió a las escaleras que alcanzó a ver al fondo del pasillo. Mientras subía pensaba en su admirada y querida amiga ¡Tantos años sin verla! ¿Cómo la encontraría? Los recuerdos afloraron a su mente, en especial las imágenes de aquel día, ya hacía más de diez años, cuando junto al Embajador de Francia, precediendo a otras personalidades y autoridades, María ingresó a la Casa Blanca, en donde su preciado gramo de Radio la esperaba. Ya en esos momentos su precario estado de salud había llamado la atención de la prensa. La leve sonrisa que devolvió a los vitores y aplausos de los presentes no alcanzó a disimular su extremo cansancio y la marcada debilidad que acentuaba su cansino andar. El negro vestido, ya pasado de época y que obstinadamente quiso utilizar ese día, a pesar de la protesta de sus hijas, ensombrecía aún más su semblante. Meloney sonrió, María siempre dejaba de lado su atención personal, preocupada únicamente de sus investigaciones. Tan sólo los paseos en bicicleta o las caminatas por las montañas la alejaban de sus tareas del laboratorio. No hacía mucho, había leído que ella y el físico alemán Albert Einstein

habían compartido uno de esos paseos por los Alpes.

“Cuarto 65...”, sí allí veía a Irene, la hija mayor de María, conversando con los médicos ¡Cuánto se parecía a su madre! Se decía que estaba continuando con los estudios del Radio, y que ya se reconocía en ella el talento de María, y sin duda el de su padre, Pierre, fallecido tan trágicamente”. Estaba a punto de llamar la atención de Irene cuando alcanzó a oír las palabras de uno de los médicos: “No sabemos que tiene su madre. Los

sus ojos teñidos de rojo y sus arrugadas ropas que revelaban que había pasado la noche allí y súbitamente entendió que no tan sólo había heredado el talento de su madre, sino también su fuerza interior. Al mirar al interior del cuarto vio a Eva junto al lecho, llorando en silencio mientras tomaba la mano de María. Su querida amiga yacía allí. Su casi imperceptible respiración y el esporádico movimiento de los ojos debajo de sus párpados hacían parecer que soñaba.

La Dra. Curie es considerada la madre de la radiación natural por sus estudios y descubrimientos que enseñaron a detectar las emisiones radiactivas presentes en la Naturaleza y luego medirla y aplicarla en tratamientos terapéuticos.

estudios que le hicimos no nos revelan el origen de su mal. No hemos conseguido identificar la razón de su extremo grado de debilidad y de los trastornos en pulmones, huesos y órganos. Además sus defensas están muy bajas. No responde a los medicamentos. ¡Lo sentimos mucho, no encontramos explicación! Es muy doloroso decirle que pensamos que no recuperará el conocimiento, y que su cuerpo no resistirá mucho más, tal vez esta noche sea necesario...” El dolor inundó el corazón de Meloney y decidió apartarse para reponer su ánimo. Irene, ausente a su presencia, continuaba escuchando atentamente a los médicos. Meloney observó su rostro demacrado,

Sra Curie, ...Sra Curie..., para el Washington Post, permítame una pregunta ¿Se arrepiente de no haber patentado sus conocimientos?

La humanidad necesita de hombres prácticos que hagan el mejor trabajo en provecho de su propio interés sin olvidar el interés general, pero también necesita de soñadores para quienes el sólo alcanzar un objetivo, un propósito, es tan imperativo que les resulta imposible atender sus propios intereses materiales. Una sociedad bien organizada debería velar por estos idealistas que dedican su vida al servicio de la investigación científica...

MARÍA SKLODOWSKA CURIE

Es la única mujer que ganó dos Premios Nobel, y comparte junto al Dr. Linus Pauling el honor de ser los únicos dos veces laureados con este premio. La Dra. Curie es considerada la madre de la radiación natural por sus estudios y descubrimientos que enseñaron a detectar las emisiones radiactivas presentes en la Naturaleza y luego medirla y aplicarla en tratamientos terapéuticos. Los métodos desarrollados por ella y su esposo, Pierre, son los aplicados en la actualidad para la detección de la radiación. Descubrió los elementos Polonio y Radio. Sus investigaciones fueron revolucionarias para la física de comienzos del siglo XX. Fue Pierre Curie quien descubrió que el Radio y sus emanaciones que hoy se conocen con el nombre de Radón, podían dañar los tejidos, lo que significó el primer paso hacia el

tratamiento terapéutico contra el cáncer y otras enfermedades de la piel. Los Curie tuvieron que atravesar muchas penurias y la indiferencia del mundo académico francés, hasta que sabios de otros países se fijaron en la importancia de sus estudios. La salud de María, luego de años dedicados a aislar el Radio y a estudiarlo empezó a deteriorarse progresivamente, pero pensaba que era debido al exceso de trabajo. No se le ocurrió relacionarlo hasta mucho tiempo después con su intensa exposición a las radiaciones, agravada por el posterior y excesivo uso de los rayos X que ella misma utilizara para salvar las vidas de los soldados heridos en el frente de batalla durante la Primera Guerra Mundial. Al terminar el conflicto bélico, se dedicó a promover las terapias radiológicas en Europa, creando la Fundación

Curie, dedicada al tratamiento del cáncer y continuó con sus investigaciones mientras su salud se lo permitió. Creó también el Instituto del Radio dedicado a las investigaciones de las propiedades de las radiaciones. Fue operada varias veces hasta que enfermó gravemente y falleció en 1934, a los 67 años. En la actualidad se cree que ella falleció de leucemia, enfermedad que no fue reconocida por los médicos hasta muchos años después. En el Museo del Instituto del Radio, en París, se guarda el cofre en el cual fue colocado el gramo de Radio que la Dra. Curie recibió en su viaje a Estados Unidos. Una placa contiene la siguiente leyenda: “...en nombre de las Mujeres de América a Madame Marie Sklodowska Curie en reconocimiento a su trascendente servicio a la ciencia y a la humanidad en el descubrimiento del Radio”

EL ORIGEN DE LA RADIOTERAPIA

El elemento descubierto por María, y que ella llamó Radio está presente en todos los minerales de uranio. Puede decirse que cada átomo de Uranio que “muere”, es decir, que se desintegra en los minerales, da lugar a la formación de nuevos átomos más pequeños, entre los cuales se encuentra el que nos interesa, el Radio. María inventó métodos químicos con los cuales procesó más de una tonelada de mineral de Uranio para obtener una pequeña cantidad de sal de Radio. Hoy se sabe que aproximadamente de cada siete toneladas de mineral de Uranio se obtiene un gramo de Radio. El Radio está ampliamente disperso en la naturaleza, en rocas, arenas y demás materiales inorgánicos. También en los ladrillos de nuestras casas y en el agua, pero las cantidades presentes son extremadamente pequeñas. Además de producir radiación, el Radio se desintegra y

produce Radón, el nombre que María dio a las emanaciones del Radio y que envasaba ella misma en su laboratorio de París y enviaba luego a los centros médicos para el tratamiento de cáncer y de enfermedades de la piel, pasos estos que representan el origen de la radioterapia. En la naturaleza el Radón se acumula en ambientes cerrados y por ello es conveniente que en zonas frías se renueve diariamente el aire de las viviendas, ya que los ladrillos de las paredes emiten muy pequeñas cantidades que es necesario dejar que escapen a la atmósfera.

Al momento de su descubrimiento se sabía muy poco sobre el efecto de las radiaciones nucleares sobre los organismos vivos. María encuentra en el Radio un campo de investigación que la entusiasma y atrapa. No tan sólo el fenómeno de la radiación natural era algo

nuevo a fines del siglo XIX, sino también las características únicas de este nuevo elemento que produce luz propia, calor y que genera emanaciones gaseosas que también son radiactivas. Hasta la década de 1960 el Radio se utilizó en pinturas luminiscentes para relojes y brújulas y en paneles de instrumentos en aviones. Se lo ha aplicado en el tratamiento de cáncer, en el estudio de metales y en el campo de la investigación física. En la actualidad el radio ya no se usa en radioterapia. Fue reemplazado, desde ya hace mucho tiempo en todo el mundo, por Cobalto radiactivo la llamada “bomba de cobalto” o “cobaltoterapia” que, en particular, se prepara en nuestro país, en la central nuclear de Embalse, Córdoba, y se lo utiliza para el tratamiento de pacientes en Argentina, exportándose una parte de la producción nacional a Europa.

UTHIGRA

UNION TRABAJADORES HOTELEROS Y GASTRONOMICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA